

PALABRAS CLAVE: FERIA – EDITORIALES – MAR DEL PLATA  
KEYWORDS: FAIR – EDITORIALS – MAR DEL PLATA

**Invierno, primavera, verano, otoño. Invierno, otra vez.**

**Sobre la feria de editoriales y cultura gráfica de Mar del Plata**

Esteban Prado <sup>1</sup>

*La competencia literaria ya no se funda en una educación especializada, sino politécnica. Se hace así patrimonio común.*

*Walter Benjamin*

El 10 de octubre del presente año un amigo, a la sazón editor de Herder, publicó en su Twitter una cita de Cicerón: “Estos son malos tiempos. Los hijos han dejado de obedecer a sus padres y todo el mundo escribe libros”. Tal vez apócrifa, circula como tal: en colecciones de citas en la web. Es un chascarrillo soltado en el mar de la ironía de las redes sociales. Sin embargo, he visto aquí y allá expresar percepciones similares. Supongo que las genera la posición de quien está en el lugar de editor, recibe, lidia con desbordantes manuscritos y ve la máquina imprimiendo a destajo. Y esa perspectiva, precisamente, obturada espacial y temporalmente por el trabajo en la producción, hace difícil ver quién lee, cómo lee, qué lee.

En una nota al pie de “La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica”, Walter Benjamin trae a colación las reflexiones de Aldous Huxley respecto de las técnicas correspondientes a la escritura y la impresión serializadas y la vulgarización de la posibilidad de publicar. Son comentarios quejosos, que van a contramano de lo que está insinuando Benjamin cuando plantea la relación entre la educación especializada, para pocos, y la instrucción politécnica, distribuida

---

<sup>1</sup> Doctor en Letras; docente de la carrera de Letras; investigador del Centro de Letras Hispanoamericanas. Mail de contacto: eprado@mdp.edu.ar

socialmente como un patrimonio común. Es llamativo, y al mismo tiempo consecuente, que Huxley no advirtiera los vínculos entre percepción, técnica y posibilidad.

\*

Lxs miembrxs del colectivo “El Gran Pez” hemos participado y cumplido diversos roles en numerosas ferias del libro durante los últimos quince años. De esta experiencia, surge una clasificación intuitiva, no exhaustiva, elocuente respecto de nuestra manera de ver las cosas, y constitutiva del marco sobre el cual nos posicionamos.

Están las ferias como la organizada por la Fundación El Libro, identificada con el espacio en el que se realiza, La Rural, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es una feria mixta, en tanto propone el encuentro entre profesionales y se abre al público, consolidada como un gran evento internacional, es un espacio institucionalizado y constitutivo del ámbito editorial argentino y de las percepciones y valoraciones sociales que circulan.



*Foyer del Teatro Auditorium, domingo 19 de junio de 2022. Fotografía:  
Guido Piotrkowski*

En cuanto a los expositores, hay una gran diversidad de proyectos que participan. Esta diversidad tiene una distribución espacial determinada por la capacidad de costear una inversión en la que se combina metros cuadrados y ubicación. En la periferia, emerge “Nuevo Barrio”, un espacio de stands bonificados para incipientes proyectos editoriales.

Están las ferias de los municipios como las de Córdoba, La Plata y Mar del Plata y las de las provincias, como la de La Rioja. Tienen en común que el gobierno de la ciudad o la provincia articula con las cámaras de librerías regionales y con las universidades. Las editoriales suelen tener escasa participación directa y autores y autoras “locales” suelen tener un espacio reservado para exhibir su producción, muchas veces en stands institucionales, sin carácter comercial. En estas ferias, las librerías suelen representar a los grandes grupos editoriales en su dinámica constitutiva: la gran oferta de novedades junto a los saldos de años anteriores.

Las ferias de editoriales, tal como comienzan a consolidarse en el siglo XXI, tienen un fuerte vínculo con la historia de las editoriales en Argentina y con los modos y técnicas de producción posibilitadas por las tecnologías de lo digital. Está claro que la feria convocada por la Fundación El Libro a fines de la década del '70 era una feria de editoriales. La diferencia con las que comenzaron a surgir en los últimos 20 años se explica en gran medida por estos cambios técnicos y por la diversidad y descentralización de proyectos editoriales que han surgido. En estas ferias, como puede ser la Feria Edita de La Plata, la Feria de Editores de Buenos Aires, entre tantas otras, advertimos una serie de disposiciones comunes, entre las que destacamos la representación de una gran cantidad de proyectos editoriales, nacionales y extranjeros también, caracterizada por una fuerte heterogeneidad en sus catálogos y por ciertas afinidades difíciles de explicitar, pero que tienen que ver con el apoyo mutuo.

Las dinámicas de las ferias —los modos de convocarlas, el tamaño y valor de los stands, su trayectoria— habilitan y segmentan a quiénes pueden participar desde el lugar de expositores, con la consecuente selección del material. Estas variantes en conjunto con la agenda de actividades, la comunicación y difusión convocan públicos diversos. Todo esto parametriza un espectro de vínculos posibles que podrán establecerse con la feria, con los libros y los impresos y con quienes están a cargo de los stands. Consideremos que estas dinámicas implican decisiones estratégicas y políticas que constituyen la propuesta de una feria.

\*

El 18 y 19 de junio de 2022 realizamos con el colectivo El Gran Pez “Invierno. Feria de Editoriales y Cultura Gráfica” en el Centro Provincial de las Artes Teatro Auditorium de la ciudad de Mar del Plata. La organización de Invierno comenzó en diciembre de 2021, con el impulso de haber ganado el performativo Premio a la Mejor Librería del 2020, entregado por la Feria de Editores (Buenos Aires, 2021). Este premio nos abrió la posibilidad de convocar una feria desde el lugar de mínimas garantías de asistencia tanto de productores de libros como de público y tuvimos la respuesta esperada: participaron más de noventa proyectos editoriales y gráficos y calculamos asistieron alrededor de dos mil personas.

Los libros y los impresos se exhibieron en mesas de 1,20 x 0,62 metros. Esto fue suficiente para colmar el *foyer* del Teatro Auditorium. En un soporte micro de 0,744 metros cuadrados la diversidad de la producción editorial interdependiente argentina se manifiesta de una forma particular: los catálogos editoriales y los proyectos gráficos están representados por los libros e impresos que los componen y por quienes los llevan a cabo. Es esta una escala que permite a la producción de libros e impresos, su difusión y comercialización estar atravesada por el vínculo entre personas. Además, esta escala permite roles más permeables, precisamente en la instancia en que se entienden los procesos que se llevan a cabo como técnicas susceptibles de ser contadas, transmitidas, apropiadas, redistribuidas.



Intercambio entre lectorxs y editores en Feria Invierno. Fotografía: Guido Piotrkowski

En consonancia, desde Invierno se propuso una agenda de actividades entre las que se incluyeron talleres recreativos en torno al dibujo, el fanzine y la lectura; espacios de formación vinculados a la edición artesanal; diálogos en torno la música, el cine, la fotografía, la política, las disidencias, la ciudad; lecturas de poesía y shows musicales.

\*

Si bien coexisten, unas y otras ferias responden a tiempos históricos distintos. Encontraron su posibilidad y su forma en momentos disimiles. Entiendo que las ferias de editoriales con las que se identifica Invierno son ferias que dan cuenta de un modo de producir libros e impresos que se posibilitó a partir de la PC, la accesibilidad y la piratería, la difusión de conocimientos tanto cara a cara como a través de internet, la impresión digital y otras instancias técnicas y sociales que, desde fines de los '90 en Argentina, han encontrado mayor repercusión en las últimas dos décadas.

Esa transición puede advertirse al comparar la feria del libro de Mar del Plata, “Puerto de Lectura”, que este año alcanzó su edición número XVII, e “Invierno. Feria de editoriales y cultura gráfica”, que ese mismo año tuvo su edición inaugural. Ambas son eventos de carácter cultural y comercial. Es importante asumir esto rápidamente, para evitar malos entendidos. La diferencia está en los matices que se pueden advertir en torno a una serie de preguntas: ¿Qué distancia, cuántos grados de mediación hay entre quienes hacen y producen frente a quienes leen y consumen?, ¿qué lugar y visibilidad se le da a los catálogos editoriales y qué lugar al Autor?, ¿qué tipos de vínculos se pueden y se proponen establecer entre quienes están a un lado y otro de los stands?, ¿hasta qué punto los roles –escritor/editor/lector; productor/consumidor– se mantienen separados? En cuanto a los libros e impresos, ¿qué grado de diversidad se encuentra, ya sea por variantes materiales, de experimentación de formatos, de regiones de radicación de los proyectos? También en cuanto a los productos, ¿qué cantidad de libros son parte del circuito de saldos y cuántos son primeras ediciones, cuáles se imprimen en Argentina, de cuántos ejemplares son las tiradas? En cuanto a quiénes participan en las actividades, ¿qué tipo de relación se establece entre invitados locales y visitantes, cuántos cruces se dan?, ¿qué porcentaje de las actividades es arancelado?, ¿quiénes cobran honorarios?, ¿cuáles son las temáticas que se abordan?, ¿qué porcentaje de las actividades buscan formar nuevos productores?, ¿qué espacio hay para el encuentro entre actores del ámbito editorial, tanto para el intercambio entre pares como para el intercambio con instituciones vinculadas a la industrias creativas y la cultura?

Es difícil que no se filtre en la enunciación de estas preguntas la valoración que me lleva a plantearlas. Sin dudas, se trata de una mirada situada e involucrada. Además, implica el paso de la práctica de la crítica a la práctica crítica. En la edición de Invierno 2022, propusimos una feria de editoriales y cultura gráfica en la que la distancia entre un lado y otro del mostrador fuera mínima, los tabloncitos de 0,62 centímetros sobre los que se montaron los catálogos lo demuestran. En cuanto a la presentación de los catálogos, la organización de los stands por editorial, permite que se visibilicen los rasgos distintivos de las propuestas editoriales. En relación a los autores, numerosas actividades se realizaron en torno a sus figuras y sigue siendo un rol ineludible y constitutivo del libro, sin embargo, las ferias de editores suelen contar con la presencia de quienes escriben como un integrante más del público, partícipe de charlas y actividades, desde un lugar amigable y constitutivo y no desde la gigantografía y la circulación minoritaria de una serie de acaparadores nombres propios.



“Las Interrupciones”. Taller de Nicolás Schuff y Mariana Ruiz Johnson en el escenario de la sala Astor Piazzolla. Fotografía: Guido Piotrkowski

En Invierno, la diversidad de libros y propuestas gráficas, difícil de describir, se garantizó buscando proyectos editoriales que van desde el libro infantil, la historieta y el libro ilustrado, al ensayo, de la ficción a la poesía, de la experimentación de formatos a la divulgación académica. También en cuanto a los modos de producción, la diversidad estuvo constituida de variadas técnicas de

impresión y encuadernación, desde las más artesanales y sofisticadas hasta las más industriales, pasando por modos de composición mixtos. Muchos de los libros e impresos que circularon se trataron de primeras ediciones y, como contrapartida, se decidió no incluir stands con saldos, dado que representan una parte de la industria que participa del mercado de una manera poco feliz para nuestro modo de entender la producción cultural. Respecto de la radicación de los proyectos editoriales, se buscó también que distintas regiones del país estuvieran representadas, logrando la participación de editoriales de Mar del Plata, Bahía Blanca, Rosario, Córdoba, Buenos Aires y City Bell, entre otras.

\*

Decía al inicio de estas reflexiones que el lugar del editor genera una perspectiva sesgada en la que pareciera que todo el mundo escribe, todo el mundo publica y, al mismo tiempo, circula aquella otra idea de que cada vez se lee menos. Quisiera decir que nos parece positivo el paso de una distribución piramidal entre quien escribe y quien se constituye como público hacia una más horizontal, en la que los roles se intercambian permanentemente. Si hay algo que caracteriza las ferias de editores, en general, y a Invierno, en particular, más allá de la venta de libros e impresos y la difusión de catálogos, es la distribución y repartición de técnicas, el intercambio de roles. No es extraño que quienes asisten como público en determinados momentos, en otras ediciones pasen a formar parte de los proyectos que exhiben su material.

Si tuviera que arriesgar una diferencia constitutiva entre un tipo de ferias respecto de otros, diría que están las que han adoptado la transformación posibilitada por las tecnologías de lo digital para su propio provecho, reafirmando su lugar de dominio o incluso perdiendo su sentido; están las que se han apropiado de esas posibilidades y han configurado precisamente en las ferias de editores un espacio que las representa. Insisto con un dato cuantitativo que me resulta por demás elocuente: la cantidad de expositores y el tamaño de los stands son índices claros de esta transformación. Ya sea para historizar una feria omnímoda como es la que organiza la Fundación El Libro, ya sea para comparar ferias regionales.

**Expositores de Invierno. Feria de Editoriales y Cultura Gráfica  
Junio/2022**

Ají, Alto Pogo, Azu Impresos, La Bola Editora, Añosluz, Conejos, Santos Locos, Ampersand, Ana Harff, Arroyo, Barba de Abejas, Bruma, BS Colectivo Editorial, Buchwald, Caja Negra, CalibroscoPIO, CEPES, Chai, Changos, Chirimbote, Club Hem, Concreto, Cúlmine, El Colectivo, Deriva, Dobra Robota, DocumentA/Escénicas, Futurock, Paco, VOX/LUX, Batalla de Ideas, Saraza, Sigilo, El Altillo, El Gran Pez, El Punto Táctil, Ala de Cuervo, Elefante Editorial, Elemento Disruptivo, EME, Entre Ríos, Erizo, Es Pulpa/Galga, Estudio Mafia, Eterna Cadencia, EUDEM, Femimutancia, Final Abierto, Firpo, Fortuna, Proyecto Ruptura, Ginecosofía, Godot, Gogol, Gourmet Musical, Hekht, Herensuge, Hotel de las Ideas, Hwarang, Indómita Luz, La Caracola, La Cebra, La Flor Azul, La Pequeña Editorial, Lectorita, Leteo, Letra Sudaca, Limonero, Loco Rabia, Los Lápices, Madreselva, Mandril de Lata, Marciana, Maten al Mensajero, La Parte Maldita, Mil Botellas, Muchas Nueces, Musaraña, Nimia, Oficina Perambulante, Omnívora, Papeles Pintados, Periplo, Prohistoria, Ripio, Salamanca, Salta el Pez, Santiago Moscardi, Emiliano Aranguren, Serapis, Sudestada, Tinta Limón, Tren en Movimiento y Zindo y Gafuri.